

\*  
M E T R I C O,

Y CONCISO MANIFIESTO,

en que con doloridas reverentes clausulas, grita  
al mundo su fama Posthuma, las nunca bien  
aplaudidas virtudes de

LA EXCELENTISSIMA SEÑORA

DA MARIA DE LENCASTER Y CARDENAS,  
Duquesa de Abeyro y Maqueda.

Y OY DÁ A LA PRENSA.

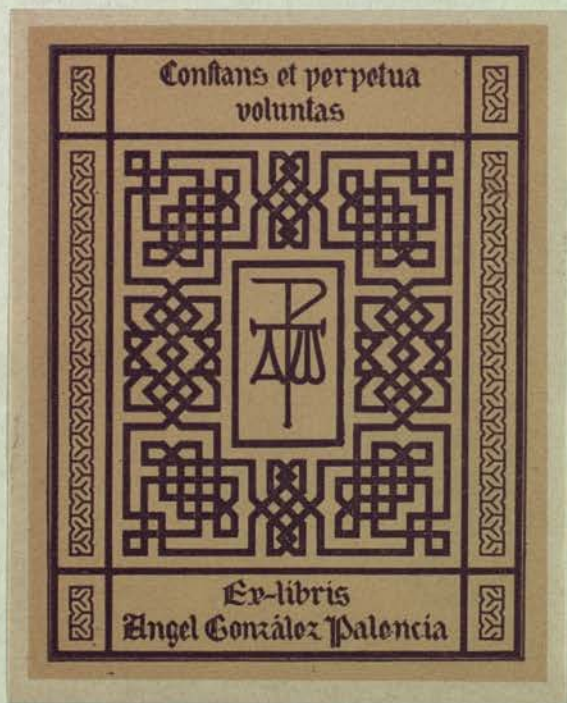
Mas la buena Ley, que el numerofo Canto de su  
mas humilde Criado

DON ANTONIO DE ZAMORA, GENTIL-HOMBRE  
de la Casa del Rey nuestro señor, y Oficial de la Secretaría de las  
Indias, en la Negociacion de la Nueva España:

Quien rendida nente le confagra al justo i nponderable  
quebranto de su dignissimo Hijo,

EL EXCELENTISSIMO SENOR DVQUE DE  
Arcos y Maqueda, su Señor.

*Sub corrección.*



P17/Zamorá

72  
\* 6  
M E T R I C O,

Y CONCISO MANIFIESTO,

en que con doloridas reverentes clausulas, grita  
al mundo su fama Posthuma, las nunca bien  
aplaudidas virtudes de

LA EXCELENTISSIMA SEÑORA

DA MARIA DE LENCASTER Y CARDENAS,  
Duquesa de Abeyro y Maqueda.

Y OY DÀ A LA PRENSA,  
Mas la buena Ley, que el numeroso Canto de su  
mas humilde Criado

DON ANTONIO DE ZAMORA, GENTIL-HOMBRE  
*de la Casa del Rey nuestro señor, y Oficial de la Secretaria de las  
Indias, en la Negociacion de la Nueva España;*

Quien rendidamente le consagra al justo imponderable  
quebranto de su dignissimo Hijo,

EL EXCELENTISSIMO SEÑOR DVQUE DE  
Arcos y Maqueda, su Señor.

---

*Sub correctione.*

# ROMANCE<sup>I</sup>

## DE ARTE MAYOR.

Aunque entre tantas Lyras, Melpomene,  
Esta mi destemplada Habena tosca  
Del Clarin de la Fama hecha Sordina  
A enronquezer la voz, selle la boca;  
Aunque entre tantos Cisnes mi lamento  
Triste Corneja sea, à quien abortan  
Presaga rama de aterido Sauze,  
Siniestra Gruta de infecunda Roca;  
Aunque entre tantos Metricos pinceles,  
Para manchar el lienço, que colora  
Solo en Lethales amarillos Ocre  
Tiña las negras cerdas de mi brocha;  
Cobra, ò fatiga, del perdido aliento  
La afligida in-naccion, y si te cobras,  
Disculpate el error de buscar vida,  
Con bolverte à morir de la congoxa.  
Si en muchos supo el llanto ser obsequio,  
En mi es obligacion; pues corra, corra,  
Hasta cegarme el mio, que igual deuda  
Solo sabe pagar, quien ciega, y llora.

A

Por

Por esso mi dolor , quizà el postrero,  
 Tomò la pluma , à fin de que conozean,  
 Que si otros qual criado le prefieren,  
 Todos como mayor le desahogan.  
 Mas yà, que es tiempo de que gima el Numen,  
 Abultadme el pesar lineas medrosas;  
 Pues no basta vna voz, que se consagra,  
 Sin que yo os finja vn cuerpo, que se postra.  
 Ante aquel Real desfigurado bulto,  
 Que sella Vrna distante , y Religiosa,  
 Os presento suspiros : Buen viage;  
 Yà que la alma os embia por la posta.  
 Dezid, dezid , al Escorial de passo,  
 (Pues à Belen se lo dirà Lisboa)  
 Que si entrambos pleytearon su Sepulcro,  
 Yà se alçò Guadalupe con la joya.  
 Aun sin querer he dado algunas señas  
 De aquella gran científica Matrona,  
 Cuya ceniza entre los dos fitiales  
 Polvo es , que sirve de blanquear Coronas.  
 Pero hablèmos sin cifra , sentimientos,  
 (Bien que no puede parecerse à otra)  
 Y sepase quien es, para que à España  
 Pueda escrivir el pesame la Europa.

Mu-

Muriò Doña Maria de Lencafter,  
 Gran Duquesa de Abeyro, à quien adornan  
 Reales tropheos , que en Pavès Augusto  
 Las Quinas gravan , y las S S doran.  
 Al esse es , que en las Justas de Pisuerga  
 Vn amante revela , vn Rey emboza,  
 De Maqueda enlazandose los timbres,  
 Tanto como el Quartèl, valiò la Orla.  
 No sin gran causa en Regias gratitudes  
 Helche fue el premio, que Armas tan glorio-  
 Solo teniendo Palmas à cosechas, (sa s  
 Pueden del galardon no estar quexosas.  
 Muriò (digo otra vez) la que del de Arcos,  
 León rapante , venerada esposa,  
 A que enriquezcan de esplendor el figlo  
 Resucita en dos Soles , y vna Aurora.  
 Mas por què me detengo en sus blasones,  
 Si gritandolos yà Fama , y Historia,  
 Quando vna archiva el bulto de sus Fastos,  
 Otra rebienta el bronce de sus Trompas?  
 Debanos su virtud todo el aplauso,  
 Pues Theologal Nobleza la corona  
 De otro mejor Laurel, que se fecunda,  
 Desde el dia , en que ven, que se destronca.

A2

Pues

Pues ea Ingenio del cerrado Libro,  
 Los venerables folios desarrolla;  
 Y si le has de notar las excelencias,  
 Bien le puedes doblar todas las hojas.  
 Donde portento igual, tan flaco sexo  
 Para comparacion tuvo hasta aora?  
 Aquellas, exceptando à quien en cultos  
 Ha dado cartas de creencia Roma.  
 Donde? donde? otra vez repito, y muchas;  
 Pero quien ha de aver que me responda,  
 Si (porque le desmienta) oy la experiencia  
 Vive entre la verdad, y la lisonja?  
 Solo vna cosa fiente su alabança  
 (Bien que imitassen sus pisadas, pocas)  
 Que es ser original, de cuyas prendas  
 Es imposible que se saquen copias.  
 Entre hijos, y criados (promediando  
 La gran distancia de vna classe à otra)  
 De estos, à vn tiempo fue Maestra, y Madre,  
 De aquellos, antes Madre, que Señora.  
 Con tal primor hablò todas las Lenguas,  
 Que las Naciones, al oirla, absortas  
 Cati la agradecian las enmiendas,  
 Porque perfeccionasse los Idiomas.

Què

Què Ciencia huvo, què Arte, ò què noticia,  
 De cuyo golfo las crecidas olas  
 (Profundizando arcanos) no rompiesse,  
 O el Genio Buzo, ò el estudio Sonda?  
 Cathedra fue la Almohada; y en su adorno,  
 Dandola el trage grado de Doctora,  
 Aun en la Theologia, suplir supo  
 Blanca Muzeta, la rizada Toca.  
 Labrar el Atahudtan de ante mano,  
 Fue avisar à la muerte cuydadosa;  
 Porque quizà no errasse las medidas  
 A la estatura de tan gran persona.  
 Para ajustarse en èl, vnida al Pino,  
 Probò à morirse dentro de si propria,  
 Y en el dorado adorno, que le falta,  
 Estrena el desengaño, que la sobra.  
 Cortès la Parca, en fee de que sentia  
 Vèr hecha prevencion tan rigurosa,  
 La obligò à deshazerse del aguero;  
 Y aun se quedò el dibuxo en la memoria.  
 O Caridad! à donde para todos  
 Llegarian tus ansias generosas,  
 Si para los Cada veres mendigos  
 Aun el exemplo diste de limosna!

Mas

Mas si à la gran medida de su origen  
 Tener el Corazon supo ella sola,  
 Muera de muchas vezes, y ennoblezca  
 Quantas humildes Sepulturas honrra.  
 Bien lo dize el mirar, que en Carton debil  
 Su grandor pinta, y sus perfles corta,  
 Porque le conociesse por las lineas,  
 Quien no le distinguia por las obras,  
 Este es mi Corazon, dixo, à sus Damas;  
 Y no admireis su proporcion monstruosa,  
 Que segun lo que vale su materia,  
 Aun le faltan anchuras à la forma.  
 No solo herido, pero en partes roto  
 Le tienen los pesares; mas no importa,  
 Pues solo en la porcion, que mortifica,  
 Està la animacion, que perfecciona.  
 Raro valor! pero mayor portento  
 Es, que con el tamaño corresponda,  
 Del que yerto en el pecho, extrajo al plomo  
 La otra vitalidad de los Aromas.  
 Hidropica de dar almas al Cielo  
 Embiò la Fee à las Islas mas remotas;  
 Y aun con beber la conversion de tantas,  
 Ardio en la sed de que se salven todas.

Pa-

Pareciendole poco à su largueza  
 Mantener las Doctrinas à su costa,  
 En los caudales, que fletaba el zelo,  
 Cada Moneda empaquetò vna flota.  
 De aquel Cordon, de tres, que la Escriptura  
 No sin esfuerço duda que se rompa,  
 Desde el Cenit asida de su aliento,  
 Se fue empinando hasta escalar la Gloria.  
 Diganlo para el dia de su triunfo  
 Las tres ocultas Gergas Religiosas,  
 Con quien quiso mostrar, que las virtudes  
 Se engalanan en otra Guarda-Ropa.  
 Primer Tunica fue la que de Bruno  
 Tanto en vida estimò por silenciosa;  
 Mundo, es posible, que aprendiessa à muda  
 Vna muger, que supo que era docta?  
 Yà allà de siete pieles vn Escudo,  
 Que defendia à Ajax labrò Belona,  
 Mas solo aqui descolorida Perla  
 Pertrechò Libitina con tres Conchas.  
 No ostentoso Camon, que el Perù abulta,  
 No pendiente Tisù, que el ayre borda,  
 Hizieron sombra à la funesta Caxa,  
 Por no tener con vanidad las sombras.

Hu-

Humilde si, segundo Pavimento,  
 Que el martillo texió de tablas toscas,  
 Su mejor Trono fue, con advertencia,  
 De que no comerciasse con la Alfombra.  
 Las tres doradas Caxas, que viviendo  
 Mandò, que al Trono de Maria expongan  
 (Por hablar sus secretos) de la muerte  
 Descerrajò Maestra llave Corba.  
 De propria mano, à instancias de los ruegos,  
 Que en su Despacho Vniversal coloca  
 Por quantos reverentes Memoriales  
 La gracia agencia, y la piedad negocia!  
 En quantos luego metricos requiebros  
 (Aprendiendo de amor nueva profodia)  
 Eglogas no compuso, que afrentaron  
 Los Centones de Laura, y de Pomponia!  
 Protestando la Fee, con que vivia,  
 Para mojar la Pluma en tinta roxa,  
 Quanto perdió de su ferviente fangre  
 Carmin fluido la picada Rosa!  
 Mas donde enfurecida noblemente,  
 O pobre Musa mia, te remontas,  
 Sin mirar, que entre lagrimas de fuego,  
 El Numen quemas, y el Discurso mojas?

A

A tierra, à tierra digo; pues el dueño,  
 A quien diriges tus Cadencias Roncas,  
 Sè, que llevará bien, que no profigas,  
 A trueque de mirar como sollozas.  
 Y pues aun en el Cadaver venerado,  
 No permitió, que à su Sepulcro impongan  
 Agenos Epitaphios; Rendimiento,  
 Desde aqui besa el borde de su Losa.

REQUIESCAT.





A tierra, á tierra digo, para el diablo,  
A quien dices que es el diablo,  
Sé, que lleva tierra, que no prodiga,  
Aunque el diablo es con el diablo,  
Y pues aun en el diablo se ve,  
No permito, que a la tierra pongan  
Agua, Espinas, y Rendimiento,  
Delo que es el Fardo del diablo.

RE QUIESCIT



P. 2  
54



